CUADERNOS ROJOS



AÑO 2º Nº2 NOVIEMBRE 1972

POR VIGO 1972 estrategia burguesa y lucha anticapitalista

SANIDAD UN NUEVO FRENTE DE LUCHA

VIGO OTRO FERROLAZO DE LA CLASE OBRERA

Mientras la prensa oficial andaba preocupada por distraernos con los nombramientos de rectores, los cambios de gobernadores o los acuerdos comerciales con la U.R.S.S. (importantes, sin embargo), el proletariado español ha contestado de nuevo al capitalismo con una lucha masiva y violenta que ha durado en Vigo más de dos semanas y cuyas consecuencias no han terminado aún.

Por no decir que la huelga era general, la prensa dice que "no parece decrecer el paro en la ciudad de Vigo. Los datos:

1º) de la huelga en una sola empresa (Citroën-Hispania, capital francés mayoritario) se ha pasado a la huelga obrera generalizada (unas 25 fábricas, más de 20.000 huelguistas, ramos del Metal, Construcción, Transporte Varios y, por poco la Banca);

2º) de la huelga exclusivamente obrera se ha pasado al conflicto social, extendido a toda la ciudad, a pueblos de la comarca y a sectores de la población no proletarios;

3º) de la lucha de fábrica, se ha pasado a la lucha violenta en la calle o en los locales de la C.N.S., levantando barricadas, cortando carreteras, ocupando los edificios las propias masas obreras;

4º) de la delegación de poderes en manos de enlaces y jurados, cuyo papel para el capitalismo ha saltado en pedazos en cuanto se ha radicalizado la lucha obrera, se ha pasado al control directo de la lucha por las masas proletarias, reunidas en asamblea para decidir la forma, momento y organización de sus acciones.

Acciones dirigidas contra la patronal, intransigente y mostrando el carácter de su explotación y en absoluto acuerdo con los mecanismos y las formas del poder estatal; acciones violentas contra la policía y la guardia civil, a sueldo del capital para explotar a sus enemigos de clase, respondiendo los obreros con la violencia proletaria; acciones contra la C.N.S. y sus burócratas, símbolo de la represión, la violencia y el robo a que el proletariado ha estado sometido directamente por el Estado en los centros de explotación y a través del control de las organizaciones profesionales.

Los obreros de Vigo han dicho basta a los despidos, es decir, a la represión de la patronal, a las jornadas agotadoras, a los salarios de subsistencia, a los ritmos de trabajo inaguantables, a la organización del trabajo paramilitar, a la asfixia y la opresión de los mecanismos capitalistas; en una palabra, HAN DICHO BASTA AL CAPITALISMO, LUCHANDO CONTRA LA EXPLOTACION ECONOMICA, CONTRA LA OPRESIÓN POLITICA Y CONTRA LA VIOLENCIA DEL ESTADO Y SUS INSTRUMENTOS.

Como lo han dicho en los últimos años miles de sus hermanos de clase en acciones semejantes. En BANDAS, AEG, GRANADA, PAMPLONA, SEAT, BAZAN, MICHELIN...

La huelga de Vigo muestra el carácter inconciliable de la contradicción entre capital y trabajo en los sectores punta del desarrollo industrial capitalista, y en todos los niveles de su relación. Por un lado, la lucha obrera recoge las aspiraciones y necesidades de las masas proletarias a su nivel de base: mejores sueldos, menos horas de trabajo, control de ritmos

de producción y se resuelven en una contradicción insalvable cuando se unen a la exigencia de una organización de clase no mediatizada ni por la represión (C.N.S.) ni por el reformismo (superación del mecanismo de enlaces y jurados por el control directo del poder entre las masas obreras, su asamblea y sus organizaciones propias, vigorizadas por la conciencia política adquirida en su lucha contra el capital).

Por otro lado, el capitalismo, al que le conviene proseguir la acumulación de plusvalía manteniendo el nivel real de los salarios obreros, obligando al trabajo a prima y a las horas extras, conservando las semanas de 48 a 50 horas, imponiendo los ritmos "científicos" de producción en cadena, endureciendo la represión interna ppr medio de una organización del trabajo cada vez más rígida y en manos de pocas personas, repartidas entre técnicos y planificadores y lacayos de vigilancia y control. Pero al mismo tiempo, identificándose por completo con el Estado que le ha permitido durante más de 30 años aumentar constantemente sus beneficios. De ahí que la lucha contra un sector de la patronal haya adquirido inmediatamente un carácter de lucha contra todo el capitalismo español y su Estado, un carácter abierto de lucha política de clase, y sólo la falta de una organización unitaria de clase ha impedido que la lucha de Vigo pudiera hacerse extensiva a todo el territorio español, a todas las fábricas. Los argumentos de la patronal de Citroën -absolutamente representativa de los intereses del gran capital internacional, del imperialismo, que controla la economía española- son idénticos a los del Estado franquista, y el lenguaje de sus comunicados a la prensa, su intransigencia, son propios de los de cualquier gobernador civil de la dictadura. En este sentido, ya no hay desfase alguno, por si alguien podía dudarlo, entre lucha anticapitalista y lucha antifranquista. No hay patronal "europeísta", "reformista" ni "ilustrada": hay CAPITAL, que desea mantener por medio de la explotación económica y de la opresión política, las ventajas de que ha gozado hasta hoy, utilizando los medios políticos que le han sido PROPICIOS, y que tan bien representa la dictadura franquista (o, en su caso, la monarquía y la dictadura "camuflada" de Carrero Blanco, sucesor de Franco).

Pero entretanto, y en estos 30 años, el proletariado español también ha sabido encontrar su propio camino, con medios organizativos, formas de lucha y momentos de pasar a la acción que 30 años de explotación y de opresión querían enterrar definitivamente; la clase obrera española se ha ido "entrenando bien" y en sus sectores más avanzados el nuevo proletariado está atacando ya en sus luchas los mecanismos de producción y de reproducción del capitalismo, violencia, masiva y políticamente. Partiendo de la fábrica -la célula fundamental de la economía capitalista-, extendiéndose al resto del proletariado, luego a la población, y alcanzando, por último, la clave fundamental, el conflicto social generalizado, ek gran fantasma que aterra al capitalismo por cuanto rechaza las raíces últimas de su dominación sobre el cuerpo social.

En estas huelgas, la clase obrera, lucha de modos distintos a momentos anteriores porque su conciencia política de clase también es distinta, y los objetivos inmediatos que se plantea (contra la explotación, contra la represión, por la solidaridad y la organización de clase) se acompañan para conseguirlos de formas superiores de lucha obrera. No importa que esos objetivos no sean "superiores" (en el sentido que no alcanza lo que llamaríamos "mecanismos del poder", objetivo último de una lucha política de clase), porque son absolutamente políticos en el sentido menos sobreestructural de la palabra. Una línea proletaria (democracia directa), una organización obrera de masas (comisión/asamblea), una lucha antirrepresiva (solidaridad de clase), una comprensión del papel de las alianzas según la dinámica del conflic

to (extensión de la lucha a las capas populares, únicas aliadas reales), un ataque decidido, directo y sin pausa contra el proceso productivo capitalista (básico para los empresarios), ¿qué son sino manifestaciones políticas en el seno del movimiento de masas proletario, expresión de su conciencia política de clase que se revela en la forma, el momento y la organización de la lucha?

En este sentido puede afirmarse que una vez más (como en Bandas, AEG, Granada, etc.) la lucha obrera ha desbordado los planteamientos previos de todos los grupos políticos que se reclaman de ella, sin excepción. Que muchos militantes políticos estén presentes en el conflicto no significa que la dinámica del mismo esté presidida y canalizada -por desgracia- por un partido político proletario. En este aspecto, sólo queremos señalar que un partido revolucionario es aquél capaz de "generalizar, organizar y dar un carácter consistente a la lucha de las clases revolucionarias", admitiendo "la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social". Y que "el marxista aprende de la práctica de las masas, y no pretende enseñar a éstas las formas de lucha inventadas por sistematizadores de gabinete". Esperemos no tener que leer que los obreros de Vigo luchaban "por las libertades", "por la República", "por la dictadura del proletariado". Para luchar por algo no basta con que las luchas reflejen objetivamente determinadas aspiraciones de las clases, éstas deben subjetivamente desearlo también. En Vigo, el proletariado ha luchado CONTRA LA EXPLOTACION, POR LA SOLIDARIDAD Y POR LA ORGANIZACION DE CLASE. Nada más, y nada menos.

Está claro, pues, que en el conflicto de Vigo no existe "autonomía" en el sentido de que el movimiento obrero no ha de hacer política, ni que en su seno no hayan de existir organizaciones políticas capaces de dirigir su lucha. El espontaneísmo de las masas, la organización sobre la marcha, la huelga que se extiende por arte de magia, etc., sólo conducen al ahogo de la lucha obrera entre las garras del capitalismo, sea por medio de la represión física, o por medio de la ideología política o por ambos a la vez. Porque la clase obrera es un producto de la sociedad capitalista, y se encuentra inmersa en el caldo de la ideología y del sistema, debe afianzar la ideología, la organización y la política proletaria como únicos medios de alcanzar su liberación.

Pero en la huelga de Vigo tampoco se ha dado el "dirigismo" por arriba, la existencia de burocracias que, alardeando de programas y de objetivos, hayan tratado de ahogar el contenido político de clase que latía en la contradicción entre capital y trabajo que está en la base del conflicto. En todo momento -la propia prensa capitalista así lo ha dado a entender- la dirección estaba en manos de las asambleas obreras que decidían la vuelta o no al trabajo después de escuchar a sus elementos más organizados y avanzados, organizados en comisión estrechamente ligada a las masas y respondiendo a los interes de éstas.

Sin embargo, ese conflicto ejemplar, NO LE BASTA A LA CLASE OBRERA EN SU LUCHA POLITICA CONTRA EL CAPITALISMO. Han habido otros conflictos y huelgas ejemplares que han acabado aislados o agotándose en la lucha desigual centrada en la fábrica o en una sola localidad. ¿"Derrotas"? Pensamos que no. Más bien experiencias necesarias en que la clase ha ido modelando su conciencia política y adquiriendo también conocimiento de las necesidades organizativas de tipo superior para poder alcanzar, también, objetivos superiores. Ese sector más avanzado de la clase -porque es el más sometido a la opresión y a la explotación capitalistas, el de mayor tradición comba-

tiva y política y el que ha probado otros medios y formas de lucha en años anteriores- está en Cataluña, Asturias, el País Vasco, Madrid, Pamplona, Santander, Zaragoza, Vigo y El Ferrol, Sevilla, etc., en los principales núcleos del desarrollo industrial propio del capital monopolista de Estado. Ese sector ha recogido ya la experiencia de los últimos años y la ha superado, dino en teoría (es decir, racionalizando su experiencia política), sí en la práctica (es decir, experimentándola y haciéndola trizas por inservible); y esa práctica tiene una raiz anticapitalista porque se opone a la explotación, a la organización y a la violencia capitalistas, a su sociedad injusta y desigual. Pero ya hemos dicho que esos ejemplos NO BROTAN. El proletariado español no ha dado muestras de solidaridad con Vigo, y eso que ha sido el tema más debatido de las últimas semanas a nivel de fábrica, nos consta. ¿Por qué? Las organizaciones políticas que más llegan a él no han conseguido movilizar -si se lo han propuesto- al proletariado. Nos parece que por dos razones: 1) porque el tipo de lucha de Vigo y sus características no responden en absoluto a la caracterización que tales grupos están acostumbrados a hacer de las luchas obreras: es decir, a que las masas se movilicen y decidan por su cuenta el carácter, forma y momento de su ofensiva, despreciando todo intento de desvincular lucha política y lucha económica y de imponer formas que no respondan a la dinámica y a los intereses de clase puesto en juego; 2) porque "no se llega". Es un tópico muy corriente decir que el P.C.E. pongamos por caso, al menos tiene organización. En estas ocasiones, nos preguntamos para qué le sirve a la clase obrera la "organización" -es decir, la burocracia- de un partido que se proclama el "partido de la clase obrera" cuando 20.000 hombres llevan en jaque a la patronal. Podrán decirnos que los militantes del Partido estaban allí, que los jurados eran tíos del Partido, que la propaganda era del Partido. Muy bien. En Barcelona, primer centro industrial del país, el Partido y quienes le siguen oportunísticamente, se ha preocupado exclusivamente de los juicios contra el F.A.C. y el P.C.E. (I) o preparando conferencias de intelectuales para luchar contra los consejos de guerra. Apenas una movilización de fábrica, o de calle, o de barrio en solidaridad con Vigo. Ni una octavilla explicando las motivaciones del conflicto, su desarrollo, llamando a la lucha activa contra el capitalismo. LUCHA OBRERA, GENERAL Y VIOLENTA, como lo exigían las circunstancias.

Habiendo fallado los grupos políticos (con el P.C.E. en la cabeza) para extender la huelga y generalizarla, sólo queda por decir que a la clase obrera española le falta la ORGANIZACION UNITARIA DE CLASE A ESCALA NACIONAL, cuya forma y carácter sean declaradamente ANTICAPITALISTAS. Es la base para imponer la lucha obrera en todo el país, para desarrollar la democracia obrera de masas, para unirse a las capas populares en un intento de sintetizar la lucha proletaria y de romper el cerco impuesto por el capitalismo a la clase. Es la base para crear, paralelamente, íntimamente fundida a la lucha contra el capital, la estrategia revolucionaria y la consolidación de la organización política revolucionaria, el Partido Comunista. El papel de los comunistas reside, precisamente, no en superponer el "programa" elaborado en el laboratorio -c-mo Lenin señalaba-, sino en romperlo y crearlo de nuevo con el ajuste a la práctica de clase mostrada por el proletariado en el sector que ha de constituir, históricamente, la vanguardia y el futuro partido, porque es el que desarrolla las formas más avanzadas de lucha y el que es más capaz de elaborar, intimamente unida a ellas, la teoría revolucionaria fundamental para la clase; el papel de los comunistas no consiste en decidir por qué consignas están luchando en Vigo, en abstracto, sino en encontrar en sus raíces la naturaleza de la contradicción entre capital t trabajo, -aquí y ahora- y la resolución de la misma por parte del proletariado en su lucha contra el capital; el papel de los comunistas no reside en proclamar pedantescamente que la clase obrera ha de organizarse y formar el Partido de vanguardia pa-

ra que las luchas parciales no acaben en "derrota", sino en aportar todo el caudal teórico recogido por el movimiento obrero a lo largo de los años y sintetizado por el marxismo, poniéndolo al día de acuerdo con el análisis correcto de la situación concreta, fundiendo teoría y patrimonio teórico con la lucha de clases y la lucha social. Sólo así puede alcanzarse la síntesis organizativa (el Partido) capaz de dar respuesta al capitalismo, de quebrar el aparato de Estado capitalista (el franquismo o su "sucesor"), instaurar la dictadura del proletariado y comenzar la construcción de la sociedad socialista para acabar con una sociedad injusta y desigual.

1972: ESTRATEGIA BURGUESA Y LUCHA ANTICAPITALISTA

1. EL PROGRAMA GLOBAL DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA Y SU BASE FUNDAMENTAL

Que el capitalismo está atravesando una larga y profunda crisis es un hecho que a estas alturas difícilmente escapa a cualquiera que siga de cerca los acontecimientos que ocurren en el país. Después de más de 30 años de absoluto inmovilismo político, cuya última etapa se viene caracterizando por un crecimiento económico y por un evidente y considerable ascenso de la lucha de clases, la fracción hegemónica de la burguesía española se encuentra en la necesidad de comenzar a preveer la preparación de un reajuste político que le permita ir efectuando una reorganización de las alianzas en el ámbito del poder político y adecentar algo su lóbrego aspecto de cara a colarse en un futuro en el Mercado Común Europeo sin tener que hacer concesiones políticas exeesivamente gravosas.

A. En esa perspectiva, la burguesía española tiene delineado un preciso programa político cuyas líneas principales pueden resumirse como sigue:

- proseguir SU desarrollo económico;
- asegurar el mecanismo sucesorio de Franco con la instauración de la monarquía juancarlista;
- efectuar un reajuste político que se articularía en las "asociaciones" y en la "operación centrismo";
- planteamiento de la integración plena en el Mercado Común Europeo.

En este programa global de la burguesía española existe un punto que es fundamental, el cual condiciona de modo absoluto los otros tres. Ese punto fundamental del programa burgués no es otro que la prosecución del desarrollo económico capitalista.

Bajo ese concepto de apariencia académica, es decir, en la otra cara de la moneda del desarrolo económico capitalista se encuentra la explotación de la clase obrera, única y exclusivamente fuente de riqueza económica y auténtico motor de la sociedad, explotación que en la actual fase del capitalismo español presenta un carácter intensivo, derivado entre otras razones de la imperiosa necesidad que tiene la burguesía de este oaís de

una acelerada acumulación de capital que le permita llevar a cabo la realización de su programación política; esta necesidad imprime a las relaciones sociales españolas un carácter violento en extremo.

Esa violencia se manifiesta en su forma más cruda y real en la propia fábrica, en la propia empresa, con la implantación de unas condiciones de trabajo muy duras, fundamentadas en unos ritmos y cadencias productivas con topes elevadísimos, una organización del trabajo paramiliar y unos salarios que siguen siendo de subsistencia. A nivel más general, esa violencia capitalista se manifiesta principalmente en las increíbles y continuadas alzas de precios de los productos y necesidades más elementales, y en la miseria cultural e intelectual del país. La represión, que el Régimen desata de modo brutal en cualquier situación (desde el secuestro de una revista comarcal con tiraje de 200-300 ejemplares hasta los disparos a quemarropa contra los obreros de El Ferrol), y que ejerce a través de las leyes, los tribunales y el aparato armado, es decir la violencia institucionalizada, es un factor clave para la burguesía española, el único de que dispone para proseguir esa acumulación violenta de capital.

B. Recuperando el hilo de lo dicho más arriba, es fundamental comprender que todo el programa de la burguesía se sustenta exclusivamente sobre el primer punto, es decir, sobre el éxito para ella de proseguie esa acumulación violenta de capital, que en la realidad cotidiana se traduce en la sobreexplotación de la clase obrera y de los trabajadores en general. Comprender qué significa ese mecanismo es básico para plantear la estrategia política correcta que la clase obrera y las capas populares han de elaborar para romper el programa burgués por su eslabón débil.

2. MERCADO COMUN Y REAJUSTE POLITICO DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

A. Aunque la entrada de la España capitalista en el Mercado Común Europeo es un hecho previsible a largo plazo, a corto plazo ni la burguesía española ni el capitalismo europeo tienen en absoluto prisa por llevar a cabo esa integración.

Por parte de la burguesía española, la contradicción fundamental no reside en la entrada inmediata o no en el bloque europeo capitalista; la contradicción fundamental de la burguesía de este país está en el interior, es decir, en la prosecución de la sobreexplotación de los trabajadores a que nos hemos referido más arriba, único medio de llevar a cabo la acumulación de capital necesaria para a más largo plazo poder afrontar la integración con los mínimos problemas posibles, ya que las reglas de participación no las va a dictar ella, sino el capitalismo europeo.

Por otra parte, las burguesías europeas no tiene interés alguno en plantearles a sus hermanos de clase españoles problemas de integración inmediata dada la coyuntura social tan potencialmente peligrosa por la que está pasando este país. Y desde luego, no desean crearse más problemas de los que ya tienen integrando a un socio que sólo les reportaría actualmente dificultades del más variado tipo. Además, España ñlleva hoy a cabo una tarea importante al servicio del imperialismo como intermediario en la explotación de los países del Tercer Mundo; se utilizan sus servicios en aquellas zonas donde la presencia directa de las empresas monopolistas internacionales provoca tensiones de índole social y nacionalista. De hecho, con Bolivia y Kuwait, para la explotación del petróleo, España ha comenzado ya a jugar ese papel al servicio del imperialismo norteamericano, convirtiéndose así en una potencia imperialista subsidiaria.

B. Sin embargo, el hecho de que no exista por las partes interesadas una excesiva prisa por la integración española en el Mercado Común no quiere decir que este país no vaya a entrar en él. Entrará en el momento en que el imperialismo lo decida y con las reglas del juego que imponga.

Es en función de esa futura entrada en la Comunidad capitalista europea hacia donde se dirigirán todos los esfuerzos que implicará el reajuste político del Régimen, aunque cualquier modificación que tenga lugar se llevará a efecto dentro ya del marco de la monarquía juancarlista, aceptada hoy incluso por los miembros de la llamada "oposición legal", con el conde de Motrico a la cabeza. La articulación de ese reajuste político no va a ser inmediata, y así lo confirman de manera inapelable los últimos decretos que sitúan a Carrero Blanco, ahora, y luego dentro de la monarquía, como cohesionador de los diferentes intereses políticos que confluyen en el ámbito del poder. En consecuencia, tanto las "asociaciones" como la "organización de la moderación" (contrástese "moderación" con lo que el Estado franquista está preparando para la Universidad en el curso que empieza ahora) y el llamado "centrismo" no son por ahora más que un enorme castillo de fuegos artificiales, lo que no presupone que su articulación no esté programada para largo plazo. De lo que no hay duda es de que la burguesía española, a la muerte o decrepitud total de Franco, instaurará la monarquía juancarlisya, recambio que le es necesario que tenga lugar con la máxima tranquilidad social en el país.

C. A largo plazo, cuando la acumulación de capital sea suficiente, la cuestión de entrar en el Mercado Común sí planteará problemas de cambio y reajuste políticos inmediatos. En la España actual no existe mecanismo alguno de comunicación entre el pueblo y el aparato del Estado: las relaciones internas del país, las sociales, las económicas, las políticas, etc., despiden un tremendo hedor a cuartel, y los hombres políticos del Régimen carecen de la más mínima representatividad y del fundamento ideológico necesario para ejercer la democracia formal, en contraste más o menos acusado con la situación de los democracias formales burguesas de Europa, cuyas estructuras se articulan sobre la base del sufragio universal. Consecuencia de esto es que el estamento político del Régimen necesitará adecentar entonces su grosero rostro político. En ese sentido, las asociaciones, el centrismo y las "moderaciones" podrían ser el detergente que ayudará a eliminar las reticiencias de una parte de la clase política burguesa europea. De todos modos subsistirá el brutal problema que plantea la existencia de la C.N.S., vivero en el que se nutren más de 150.000 burócratas nombrados a dedo y cuya misión exclusiva ha sido y es el control y la coacción de los trabajadores, y que por otra parte constituye el producto más total que ha dado de sí la dictadura militar-fascista en este país.

D. En el juego tan sutil del hipotético reajuste político fundamentado en las asociaciones y el centrismo, desempeñarían un importante papel las llamadas clases medias, cuya posición social se cimenta en las migajas sobrantes del desarrollo capitalista que viene dirigiendo el OPUS DEI, realizado a costas del sudor y el trabajo de la clase obrera. Se trata ni más ni menos que del típico fenómeno de las clases medias aparecido ya en la Europa burguesa de posguerra, cuyos distintivos externos más evidentes son hoy el automóvil y el piso de "propiedad" a pagar en 10-15 años; en España, ese fenómeno ha comenzado ya a producirse.

Esas clases medias, tremendamente alienadas e ignorantes, sin más objetivo que la peseta diaria, orgullosas de su "progreso" en la escala del prestigio social burgués, han sido en múltiples ocasiones a lo largo de la historia contemporánea el implícito aliado social de la gran burguesía y, en determinadas circunstancias sociales, salvando las distancias, el caldo explícito donde se han incubado los fascismos. Caracterizadas por un egoísmo social extremo y por una gran dosis de desprecio-temor hacia el proletariado, las clases medias surgidas del desarrollismo capitalista española desempeñarían un doble papel:

-- por una parte, serían el tapón amortiguador de la presión de la clase obrera;

-- por otra parte, constituirían la base social en la que se apoyarían los "organizadores de la moderación" y los "centristas", que así estrenarían "Representatividad".

Resumiendo, y siempre en el terreno de la hipótesis, podemos afirmar que el centrismo sería la aparente expresión política de las llamadas clases medias, base social que permitiría a los políticos al servicio de la gran burguesía estrenar representatividad, que no es más que lo que ocurre en las democracias capitalistas. Pero que nadie se haga ilusiones: en el ámbito de la monarquía juancarlista, al articularse las asociaciones no hay duda de que las leyes no van a permitir organizarse a nadie que no jure máxima fidelidad a la más suprema de las Leyes Fundamentales del Reino: el derecho a la propiedad privada del suelo y de los medios de trabajo.

D. Más, en el subconsciente de ese lento y difícil cálculo político que pone de relieve el programa burgués español aparece un gran aspectro: la clase obrera. En efecto, toda la desazón, y todo el nerviososmo que impera en las esferas oficiales ya en la actualidad tiene como punto central de referencia el temor latente a la clase obrera, el temor a su despertar colectivo y al subsiguiente reajuste de cuentas histórico que el proletariado de este país tiene pendiente de realizar con sus verdugos. El problema fundamental que tiene los capitalistas y sus lacayos políticos y militares, e indirectaMente también la burguesía europea, es que en la lenta aplicación de ese cálculo político se produjera algún desajuste que pudiera originar un "ferrolazo" (o una acción como la de Vigo) a escala nacional, con un final muy distinto al habido en la población gallega.

3. El PROGRAMA BURGUÉS, EL CARRILLISMO Y LA "REPÚBLICA"

A. A estas alturas, afirmar que el carrillismo equivoca sus planteamientos políticos, y toma en consecuencia una vía política incorrecta, sería desconocer la verdadera naturaleza de sus orígenes, lo que por otra parte no es el objetivo de esta editorial, ya que ello significaría tenerse que remontar muy atrás en el tiempo, en un análisis que incluso superaría el marco español. Baste de momento con afirmar que en si mismo el carrillismo no tiene una estrategia incoherente; reformista sí, incluso profundamente reformista, pero incoherente no.

El carrillismo, que ha abandonado de modo definitivo el objetivo de la revolución socialista, si es que alguna vez llegó a considerarlo seriamente, sigue siendo el más peligroso e importante vehículo de penetración de la ideología burguesa en el seno del Movimiento Obrero. En su creciente, y ya casi agotado, proceso de concesiones a la burguesía española, el carrillismo busca única y exclusivamente un rincón en el estamento político del modo de producción capitalista, incluso si ese estamento se configura en el mar-

B. El fundamento de la estrategia carrillista hay que buscarlo, entre otras cosas, en el punto de partida de su análisis de clases de la sociedad española, y observar que en ese análisis ocupa lugar de honor la convicción de que en la burguesía española existe una gran escisión, y que una mayoritaria fracción de esa burguesía (los evolucionistas) será el gran aliado de cuyo brazo podrá irrumpir el carrillismo en las áreas del juego político tras la derrota de la "camarilla de ultras" que ocupa el poder. En esa carrera desenfrenada, el carrillismo ha ido expurgando de su estrategía política hasta el menor residuo de todo lo que comporta la lucha de clases. En tal sentido cabe considerar lo siguiente:

— el carrillismo no incluye entre sus objetivos, ni a corto ni a largo plazo, el que la clase obrera lleva a cabo una interrupción revolucionaria de la acumulación capitalista; es más, hará todo lo posible, lo viene haciendo ya, por evitar que la clase obrera penetre en la vía revolucionaria, ya que ello, entre otras cosas, le desbordaría históricamente, por mucha marcha atrás que quisiera imprimir a su irreversible proceso de traición al proletariado. Lo que únicamente le interesa es dirigir y controlar rupturas parciales de la acumulación capitalista, pero siempre dentro del orden, procurando que las reivindicaciones obreras no superen en ningún momento las posibilidades del sistema, ello con la finalidad de utilizar al proletariado como elemento de presión para conseguir la plaza en la futura estructura política burguesa del país;

— el carrillismo acepta implícitamente en su programa incluso la monarquía, aunque fuera de corte juancarlista, con tal de que en el ámbito de ésta se pusieran en marcha las asociaciones políticas y que por supuesto se le diera oportunidad de situarse entre ellas.

C. La ofensiva política carrillista, concretada en el "pacto para la libertades" y en la llamada "conquista pacífica de las libertades políticas" intenta estar planteada estrictamente en el estrecho marco de las alianzas interclasistas, adjudicándose él la representación de la clase obrera. Sólo que por desgracia para el equipo de Carrillo ni encuentra clase (burguesía) con la que pactar ni por descontado es la vanguardia de la clase obrera. Es más, cada lucha de los obreros españoles planteada en los términos de BAZAN-EL FERROL, SEAT-BARCELONA, AEG-TARRASA, CONSTRUCCION-GRANADA, MICHELIN-VITORIA y ahora VIGO, etc., constituye un tremendo revés para su objetivo de mantener a la clase obrera en la del uso indiscriminado de los llamados "cauces legales" (C.N.S. y sus derivados), verdadera trampa mortal para los trabajadores. Las auténticas libertades de la clase obrera no se encuentran en el ámbito de la sociedad capitalista, ni por supuesto se pueden obtener por la vía pacífica. No nos cansaremos de repetir que cada fragmento de libertad que los obreros y trabajadores en general obtengan no será una graciosa concesión de la burguesía, ni el resultado de la actitud mediadora del carrillismo; será única y exclusivamente el resultado de sus victorias parciales sobre el enemigo de clase, la culminación de las cuales será la consecución de la auténtica libertad obrera, que sólo puede derivar de la violenta liquidación del modo de producción capitalista y comenzar con la organización socialista de la sociedad.

En este sentido y recuperando el motivo central de este trabajo, es decir la concreción del programa de la burguesía española y la posibilidad de su ruptura por parte del proletariado, cabe concluir que la estrategia del carrillismo no afecta a ninguno de sus puntos; es más, el carrillismo es hoy una fuerza que implícitamente apoya el desarrollo total de ese programa siempre que le inviten a participar, y que sea llevado a sus últimos consecuencias.

D. Algo distinto es el caso de la estrategia política promocionada por el grupo "Bandera Roja" (B.R.): No hay duda de que desde la plataforma política de ese grupo se pretende contestar el programa de la burguesía española; sólo que el punto en el que apoyan toda su estrategia es incorrecto.

En efecto, un error fundamental es el haber elegido como punto básico de lucha contra el programa burgués la cuestión de la instauración de la monarquía juancarlista, haciendo de lo que es un factor secundario el eje central alrededor del cual gira toda su estrategia política, sin tener en cuenta que tanto esa cuestión como el asunto de las asociaciones y del centrismo, y el de la integración en el Mercado Común, están básicamente en dependencia absoluta del éxito que tenga la burguesía española en proseguir su acumulación violenta del capital; o dicho en otras palabras, del éxito que tenga la burguesía en su objetivo de mantener la sobreexplotación de la clase obrera. En caso de fracasar, todo su tinglado político se derrumbaría como un castillo de naipes. B.R. debería de haber comprendido que para la burguesía española es vital mantener ese actual ritmo de sobreexplotación de los trabajadores.

En la falsa vía política en que se ha metido B.R. para atacar el programa burgués, la "República" es su culminación. Esa "República" sería la expresión política de una supuesta movilización de las masas revolucionarias, obreras y populares. En este sentido, cabe aclarar rápidamente una cuestión, la clase obrera, cuando participa en un proceso revolucionario junto con otras fuerzas sociales, puede hacerlo de dos maneras:

-- participando en apoyo de esas otras fuerzas sociales, es decir dejando la dirección del movimiento a éstas, y entonces se tiene un proceso que puede representar un avance social y político, pero que no alterará los fundamentos del modo de producción capitalista. (¿Es acaso esa la "República" de "Bandera Roja");

-- participando como vanguardia dirigente de un proceso revolucionario auténtico.

En este segundo aspecto, el resultado, caso de ser victorioso para la clase obrera, no será aquella "República", en la que los medios de trabajo no se sabe en poder de qué clase están; en ese caso el resultado no es otro que la inmediata organización de la sociedad sobre unas bases socialistas. Así, si en la teorización republicana de "Bandera Roja" buscamos el indicador fundamental de todo cambio sociol, es decir la propiedad de los medios de trabajo, observaremos su total ambigüedad. ¿En manos de que clase estarán los medios de producción en esa "República"? En este punto no caben posiciones intermedias: los medios de producción están en manos de la burguesía, y entonces la organización social es capitalista, por muy liberal que sea dicha burguesía, o están bajo el control del proletariado, y entonces se está en el camino hacia la consolidación del socialismo.

En esa línea política, "Bandera Roja", a diferencia del carrillismo, propulsor de la "conquista pacífica de las libertades políticas", propugna una "conquista violenta de las libertades políticas", lo que según ellos significaría un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas en el marco de la lucha de clases, entre dos bloques (no dos clases) radicalmente opuestos: el "bloque dominante" (la burguesía) y el "bloque popular" (clase obrera - capas populares). Este planteo nos lleva de nuevo a lo dicho hace muy poco. En el caso de que la clase obrera dirigiese victoriosamente a ese "bloque popular" (o frente-populista), el citado objetivo de alcanzar las "libertades políticas" sería vertiginosamente rebasado por el superior y fundamental de liquidar definitivamente el modo de producción capitalista e instaurar una sociedad sobre base socialistas. Si en aquel proceso la clase obrera cometiera el gravísimo error de quedarse a medio camino, en la cuneta de las "libertades políticas" formales, su derrota a manos del enemigo de clase sería cuestión de breve tiempo, como los hechos históricos vienen demostrando con una reiteración agobiante. En la lucha de clases las indecisiones se pagan muy caro.

Nosotros somos los primeros convencidos de que en los procesos revolucionarios que han comportado cambios sociales auténticos, como es el paso del capitalismo al socialismo, la lucha popular y sus organizaciones han desempeñado un importante papel. Pero la correcta participación popular ha estribado siempre en su papel de colaborador supeditado a los intereses de la clase obrera, única fuerza social objetiva capaz de dirigir y garantizar una nueva sociedad.

A estas alturas, pretender englobar los intereses de la clase obrera en una estrategia que responde claramente a unos criterios propios de un movimiento frente-populista, solamente puede generar confusión en el ya complicado panorama de la lucha anticapitalista.

4. EL CAMINO CORRECTO PASA POR ROMPER EL PROCESO DE ACUMULACION DE CAPITAL.

La vía carrillista del "pactismo" a costas de los intereses de la clase obrera es una traición; la vía "republicana" de "Bandera Roja" no es otra cosa que una colección de golpes en el vacío.

La estrategia revolucionaria correcta para contestar, interrumpir y romper el programa de la burguesía española, sustentado sobre las espaldas del proletariado, sólo puede levantarse a partir de tener como plataforma de arranque el objetivo de alterar la acumulación de capital acelerada que ha impuesto la burguesía a los trabajadores.

Para no caer en el triunfalismo fácil comencemos por admitir y constatar que la clase obrera carece aún de la capacidad organizativa para llevar a cabo esa lucha de modo absolutamente consciente; por otra parte, tampoco dispone de su programa global revolucionario genuino que le permita plantearse la alternativa al sistema capitalista. Esto es una realidad objetiva que no tiene que ser causa de desmoralización; más bien al contrario, en el marco de la lucha de clases es un elemento fundamental conocer las propias limitaciones, factor generalmente olvidado por los vanguardistas aislados de las masas, ya que ello permite aclarar cuál es el camino más correcto a seguir en cada momento. En este sentido, podemos afirmar que los máximos esfuerzos de los militantes revolucionarios y de los obreros conscientes que constituyen la vanguardia de lucha en cada empresa, en cada fábrica, deben centrarse en dos puntos esenciales:

-- proseguir la lucha anticapitalista;

-- reforzar y extender la organización revolucionaria en la fábrica, en la empresa.

Esta tarea es urgente y fundamental para cubrir a corto plazo la necesidad más inmediata que el carácter actual de la lucha de clases está planteando en este país a los trabajadores: la creación del partido revolucionario, producto de la expericiencia obtenida por los trabajadores en su lucha contra el capital (y de todos los militantes revolucionarios que hoy luchan contra la forma de vida impuesta por el capitalismo), y la elaboración de un programa revolucionario con contenido socialista.

El gran tema del momento es profundizar y extender la organización en todos los frentes de la lucha anticapitalista, y avanzar en esa dirección. De cada huelga, de cada acción violenta, tiene que derivar incuestionablemente un avance organizativo, y esa tarea sólo la pueden dirigir hoy en las fábricas los militantes de Comisiones Obreras que no llevan una práctica reformista y se muevan a espaldas de sus compañeros de trabajo. Que la energía desarrollada en las ofensivas de los trabajadores contra la acumulación de capital que es el fundamento del modo de producción capitalista, llevadas a cabo a la manera de los compañeros de AEG-Tarrasa, de SEAT-Barcelona, de BAZAN-El Ferrol, VIGO y tantos otros, no se diluya, sino que constituya un paso firme en el avance del proceso revolucionario; para que esas acciones no sean golpes en el vació es necesario que previamente existan las condiciones que lo eviten, condiciones que en estos momentos pasan por el reforzamiento de las Comisiones Obreras.

La lucha en El Ferrol, a partir del conflicto en la BAZÁN, así como la más reciente de los obreros de Vigo, a raíz de la lucha iniciada en CITROEN,+ han sido tremendamente indicativas en cuanto a señalar el camino correcto a todos los trabajadores del país que luchan por la defensa de sus intereses. La SOLIDARIDAD, con los compañeros en lucha; la GENERALIZACION de esa misma lucha, y rl gran paso adelante dado con la superación de los llamados "cauces legales", incluyendo la abstención a presentarse a juicio en esa máquina de fábricar despidos que es Magistratura de Trabajo, demuestra hasta que punto los trabajadores gallegos han comprendido que la solución de sus problemas no pasa a través de ni de los jurados de empresa ni de las "negociaciones" en el marco de la C.N.S.; sino que esa solución comienza a apuntarse en el momento mismo en que la solidaridad tiene como resultado la generalización de las luchas, la extensión de las huelgas e incluso la superación del marco de la propia fábrica como terreno de lucha, sacando los conflictos a la calle.

SANIDAD: un nuevo frente de lucha

1. ASISTENCIA SANITARIA Y SEGURIDAD SOCIAL EN ESPAÑA

Las luchas habidas durante el último año en los hospitales españoles han evidenciado, una vez más, la desastrosa situación de la sanidad, han hecho salir a la luz la aguda crisis que ésta atraviesa y han dado lugar a una nueva faceta del movimiento popular.

La estructura sanitaria española presenta unas características de escasez económica, insuficiencia de instalaciones, atraso técnico y desorganización tal que, por sí solas, son causa de conflictos al ser concienciadas como condiciones intolerables tanto para el paciente como para los trabajadores de la sanidad. Nuestros servicios sanitarios, al menoa cuantitativamente, son los últimos de Europa, por detrás de Portugal y Grecia, lo que significa que la salud pública es un capítulo atrasado dentro del crecimiento experimentado por la economía española en el último decenio. Pero nos quedaríamos en el terreno del reformismo si nos limitáramos a comparar nuestra sanidad con las del resto del continente, porque el caso español es solamente un ejemplo agudizado de lo que la sanidad es en el modo de producción capitalista. Debemos tener muy claro que la danidad no constituye ninguna excepción a las leyes capitalistas que reguñan todos los aspectos de la vida social. La asistencia sanitaria pública no produce mercancías, y, lógicamente, no debe producir beneficios. Entonces, ¿cómo utiliza la burguesía los servicios sanitarios dentro del marco de una organización social basada en el beneficio? Pues adjudicándole una función de "reparación" de los trabajadores enfermos o accidentados con la finalidad de reintegrarlos rápidamente a la producción. Esto implica que el Estado capitalista no tiene en cuenta las necesidades de la población ante la enfermedad, sino las del Capital ante la pérdida de horas de trabajo.

A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, que la industria cada vez más especializada va tomando preponderancia sobre el sector agrario y que la concentración industrial elimina a la producción artesanal, el capitalismo tiene necesidad de poseer un dispositivo sanitario que asegure la continuidad de la mano de obra, la rápida reincorporación al trabajo de la población obrera enferma o accidentada y la selección de los pacientes recuperables de los que no lo son. Evidentemente, la eficacia de los servicios sanitarios dependerá de las neceaidades del capitalismo, según el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Ello explica que en países como la India, que disponen de un gigantesco ejército laboral de reserva, se deje morir tranquilamente en la calle a miles de enfermos cada día, mientras que en Europa o en Estados Unidos esto nos parece inconcebible a pesar de vivir también sujetos a la explotación capitalista.

Una vez aclarada la función principal de la sanidad en el capitalismo, debemos dar respuesta a otra pregunta que se deduce de lo dicho anteriormente: ¿puede el capitalismo ofrecer una sanidad que atienda todas las necesidades populares cuando es muy elevado el desarrollo de las fuerzas productivas; En principio, el hecho de formularnos esta pregunta supone limitar tal posibilidad a los países capitalistas más desarrollados, o sea imperialistas, pero, por otra parte, el criterio de rentabilidad sanitaria del capitalismo impone una selección entre los enfermos reintegrables a la producción y los enfermos crónicos que no lo son. De ahí que la asistencia a infecciosos, crónicos, enfermos mentales, disminuidos físicos o ancianos sea siempre de inferior calidad a la proporcionada a enfermos de rápida evolución y que el problema planteado por aquéllos no esté totalmente resuelto ni en los paises más desarrollados del campo capitalista.

Además de los condicionamientos fundamentalmente económicos que hemos apuntado, también juegan factores estrictamente políticos en la organización de la sanidad capitalista. La aparición de grandes concentraciones proletarias obliga al capital a hacer unas concesiones que, aunque mínimas, reduzcan las posibilidades de enfrentamientos de clase. Ante ello, el capitalismo prefiere incorporar algunas de las reivindicaciones del movimiento obrero a sus estructuras, aplicándolas en la medida que frenan la lucha proletaria y refuerzan el sistema al permitir un mejor funcionamiento de su maquinaria económica y política. Más adelante veremos como el Estado franquista ha levantado la estructura de la Seguridad Social que, en principio, era una reivindicación obrera y ahora es uno de los puntales económicos del capitalismo español.

En las democracias formales, por otra parte, las realizaciones asistenciales son utilizadas como un argumento a esgrimir en las campañas electorales y a través del cual muchas administraciones locales o gobiernos reformistas han aplicado su política de reforzar el capitalismo, aatisfaciendo algunas necesidades de las masas al mismo tiempo que se mejora la infraestructura de aquél.

El dinero acumulado en la S.S. es utilizado por el I.N.I. para mantener empresas deficitarias (Hunosa, por ejemplo), cuyo cierre podría producir graves problemas sociales dada su magnitud. También, y más en consonancia con el rumbo tomado por el I.N.I. últimamente, éste recurre a la S.S. para poner en condiciones de rentabilidad a otras empresas, a fin de hacerlas atractivas para la inversión de capital privado, en muchos casos extranjero. Todo sin que la clase obrera que alimenta a ese mostruo obtenga ningún beneficio de tales inversiones. Además de esta función, la S.S. también es utilizada como fuente de financiación de las universidades laborales, instrumentos del Régimen para la reproducción de la división capitalista del trabajo.

Por si fuera poco el fraude que esto supone para la clase obrera, buena parte del dinero invertido por la S.S. en asistencia sanitaria, revierte a la industria farmacéutica que cobra los medicamentos vendidos a través del Seguro al mismo precio que al consumidor privado. Así, la S.S. se ha convertido en el principal sostén de las filiales en España de los grandes monopolios farmacéuticos internacionales. Según cifras oficiales, los costos en farmacia se han elevado de 20.690 millones entre 1962-1966 a 90.900 millones en el período 1967-1971, gracias a la supresión del "petitotio" que limitaba anteriormente el tipo de medicinas que se podían recetar a los afiliados a la S.S. Según la nueva ley sobre S.S., que ha sido aprobada recientemente en las Cortes, se pretende reducir este gasto por dos razones: 1ª) ampliar el superavit que permite cumplir a la S.S. su papel de banco de reserva del capitalismo; 2ª) limitar la inversión extranjera indiscriminada ya que algunos laboratorios nacionales están en condiciones de expandirse en grado suficiente como para ocupar una parte importante de este mercado. Como indicadores de de esa posibilidad tenemos la compra de la mayoría de acciones de Laboratorios Andreu por la S.A. Cros y los proyectos del I.N.I. (cuyas vinculaciones con la S.S. ya conocemos), de montar una gran empresa farmacéutica en colaboración con el capital privado.

La S.S. española parece ser que es la única del mundo que, después de todo, aún tiene superavit. A esto contribuye el que la función asistencial sea selectiva, atendiendo sólo a los casos que inciden en la producción y excluyendo a aquellos poco o nada rentables, que no son hospitalizables en instalaciones de la S.S.: crónicas en general, ancianos, enfermos mentales, todos ellos abandonados a instituciones de beneficencia que se rigen por la ley del máximo ahorro, o a sus familias creando tremendos problemas a éstas. Igualmen-

te, los trabajadores agrícolas, menos rentables que los de la industria, prácticamente no se benefician de la S.S.

Las mencionadas necesidades del capitalismo imponen, en los paises dominados por éste, la opción de organizar la Sanidad sobre la base de una medicina curativa o "reparadora". Una orientación preventiva, si bien podría ser rentable a largo plazo, exige unas inversiones enormes y no puede realizarse plenamente sin poner en cuestión todas las condiciones de vida de una sociedad que influyen sobre la enfermedad: vivienda, condiciones de trabajo, alimentación, etc. Esta opción fundamental impone la contradicción de la sanidad capitalista con las necesidades sociales, ya que la medicina simplemente "reparadora" obedece a los imperativos del capital. Si esta contradicción existe, por atenuada que parezca, en los paises capitalistas más avanzados, en la situación española es totalmente insalvable, dados los límites del capitalismo español.

La Seguridad Social en España

El organismo encargado de montar la estructura sanitaria de acuerdo con las necesidades del moderno capital monopolista es la Seguridad Social. Aparte de la utilización demogógica que se hace de ella, la S.S. tiene otras finalidades que nada tiene que ver con la asistencia sanitaria.

La S.S. española dispone de un gran pòtencial económico extraído del trabajo de la clase obrera. Una parte de sus fondos proceden de la cuota pagada por los trabajadores asegurados; otra es pagada por las empresas, aunque éstas extraen realmente este dinero de la plusvalía producida por el obrero; finalmente, la aportación del Estado procede, en su mayoría de los impuestos indirectos, o sea del consumo de todo el pueblo. Es decir que, en definitiva son los trabajadores españoles quienes ponen en manos de la S.S. una inmensa cantidad de dinero -nunca dada a conocer oficialmente de modo global- que, en la práctica, constituye un importante instrumento de acumulación capitalista. Para tener una idea de las cifras manejadas por la S.S. diremos solamente que, en el supuesto irreal de que todos los trabajadores asegurados del país cotizaran según el salario mínimo, la S.S. ingresaría 210.270 millones de pesetas anuales. Lo grave del caso es que sólo una parte de los fondos de la S.S. es utilizada en asistencia sanitaria o en pensiones (jubilación, paro, invalidez, etc.), mientras el grueso de los mismos constituye una especie de banco de reserva para el capitalismo español. Aunque este mecanismo es común a todos los estados capitalistas industrializados, en nuestro país es especialmente importante a falta de otras formas de acumulación masiva por parte del capitalismo español comparable a las que tienen paises capitalistas más avanzados (explotación neocolonial, gran industria exportadora). Aquí, la S.S. debe ser colocada al lado del turismo y los envios de los emigrantes, como recurso fundamental del Estado capitalista.

Ya hemos visto como la función de la S.S., aunque ahorra parcialmente algunas reivindicaciones de los trabajadores, es la de un importante mecanismo de refuerzo del capitalismo español, construido con el trabajo del proletariado. Los, "perfeccionamientos" introducidos por la nueva ley van en la misma dirección. Aunque el aumento de prestaciones a jubilados, parados, etc., seguirá siendo ridículo en las primeras fases, está previsto un mecanismo de aumento según el del coste de la vida, que permita prever, que a largo plazo y con algunos cambios adicionales, las pensiones de la S.S. cumplirán la función que tienen encomendada en el neocapitalismo: mantener la capacidad de consumo de los sectores no productivos de la población, y, así, dar salida a los excedentes de producción, con lo que se amortiguan las crisis inherentes al sistema capitalista.

Todas las especialidades médicas y sectores de población "no rentables" están marginados de la S.S. y "asistidos" por infinidad de instituciones, absolutamente descoordinadas entre si, que dependen de múltiples organismos (de las Diputaciones a las órdenes religiosas, pasando por los ayuntamientos). El nivel asistencial de estos hospitales es de lo más arcaico y deplorable.

2. EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES SANITARIOS

Reformismo e intereses capitalistas

Las primeras manifestaciones públicas de descontento por parte del personal sanitario, se localizan en el estamento médico. Y durante los tres años anteriores, prácticamente todas las acciones llevadas a cabo en este campo, han sido obra de médicos. Estos, en general, han aplicado una típica política reformista, consecuencia del caracter corporativista de las primeras luchas, del origen de clase de los médicos y del predominio que entre ellos tienen los grupos reformistas (este es un campo especialmente cultivado por el P.C.).

Esta política se ha centrado en la ocupación de las Juntas de los Colegios de médicos, como forma profesional específica de utilización de los medios legales, con la pretensión de conquistar en el interior de aquellos unas supuestas "zonas de libertad". Estos ya establecen un corte entre los médicos y el personal auxiliar, al cual no se le ha pedido nada en la lucha colegial de los primeros. Dentro del hospital, por consiguiente, el estamento médico se ha movido por sus propios objetivos profesionales, los cuales, dada la mala situación de los hospitales, suponen también una mejora de éstos que beneficiaría al paciente. Aunque algunos médicos se hayan lanzado a la lucha a partir de la toma de conciencia de que una mala sanidad es una forma de explotación y hayan buscado la relación con los otros trabajadores del hospital, lo cierto es que el predominio del reformismo y el corporativismo ha sido total en las primeras luchas habidas en este ramo. La sola constatación de estos hechos no basta. Dados los peligros políticos que una línea reformista y corporativista comporta para el movimiento de la sanidad, es necesario produndizar en la crítica y apuntar alternativas. La situación sanitaria del país es lo bastante mala como para que las reformas sean una exigencia objetiva por parte de todo el pueblo. Pero se debe tener muy en cuenta que el atraso de la sanidad española hace que a la contradicción de la estructura sanitaria con las necesidades sociales, se una otra contradicción: la que opone a aquella estructura con las necesidades actuales del capitalismo. Este requiere ya unos servicios más eficaces que garanticen una rápida reparación de la mano de obra enferma que en las condiciones actuales es imposible. Dicho de otro modo, el Estado capitalista también está interesado en reformar la sanidad en provecho suyo.

Por otra parte, el encarecimiento de la medicina liberal hace que los médicos deban buscar su supervivencia en los hospitales, ya que son muy pocos los que están en condiciones de poner al día sus clínicas. Además, los médicos jóvenes se encuentran con que la posible clientela privada ha sido acotada y que su futuro también deben buscarlo en la medicina pública.

En estas condiciones, es posible la coincidencia de las reivindicaciones de los médicos reformistas y de los intereses del capital monopolista. Los conflictos de los hospitales clínicos de Madrid y Barcelona han sido ejemplos clarísimos de esta coincidencia, yendo los médicos del Opus a la huelga junto a los de la "Oposición", pues las reivindicaciones planteadas (reformas técnicas, menos edificios, centralización de los servicios, eliminación de las cátedras vitalicias, contratos con la S.S., contratación a pleno tiempo de

los médicos) eran comunes a los dos bandos. La exigencia de participar en la gestión hospitalaria acostumbra a acompañar a este de reivindicaciones. la experiencia del clínico madrileño demuestra como la cogestión es posible a nivel de médicos e impide nuevos enfremtamientos al verse comprometidos ésos en el gobierno de la institución. Por otra parte, esto permite desplazar a los viejos mandarines por gente joven, técnicamente más válida.

Aunque tales reformas supusieran una mejora de la asistencia, dados los límites del capitalismo españo, ésta se haría en las zonas industriales marginando al campo y afectaría a las especialidades rentables, continuando el abandono de los enfermos no reintegrables a la producción. Es previsible que las tentaciones reformistas seguirán manteniendo la contradicción con las necesidades del pueblo y sólo servirán para mejorar el sistema sanitario capitalista.

PROBLEMAS PLANTEADOS POR LAS ÚLTIMAS LUCHAS

El criterio de rentabilidad que el capitalismo tiene sobre la sanidad, ha tenido una influencia fundamental en el hdcho de que los conflictos más agudos, producidos en el sector sanitario, hayan tenido su origen en los hospitales psiquiátricos cuya función real no es curar sino consagrar la exclusión de unos seres considerados improductivos y molestos.

Sin embargo,luchas iniciadas en hospitales psiquiátricos han conseguido generalizarse a otros centros del país, demostrando que el malestar existente entre los trabajadores de la sanidad permitía abrir un nuevo frente de lucha popular. La huelga nacional de médicos internos y residentes, gracias a la cual estos obtubieron contratos y salarios fijos y que se inicio en el psiquiátrico de Oviedo en mayo del 71, ha sido el punto de partida de los conflictos psiquiátricos. Ello es debido a la moral de la victoria consecuencia de huelga, al surgimiento de las primeras formas de coordinación a escala nacional y a las ilusiones de conseguir la autogestión en algunos lugares, como en Oviedo, despertadas por este conflicto. Por otro lado, a pesar de ser aún una lucha corporativa de un estamento, esta fue la primera huelga médica que puede ser considerada un conflicto laboral.

Pero la mayor movilización conseguida hasta el momento se produce a finales del verano de 1971, a partir del desalojo por la policía de los psiquiatras encerrados en las clínicas del hospital de la diputación de Madrid. El motivo del encierro fue protestar contra una reducción del servicio psiquiátrico de dicho hospital, consecuencia de la no rentabilidad del enfermo mental. Los encierros en cadena producidos en numerosos hospitales de todo el país en solidaridad con los psiquiátras madrileños, dieron lugar al nacimiento de asambleas de hospital en las que se plantearon la problemática propia de cada uno y su relación con la situación de la sanidad en el conjunto del país. Ello permite los análisis políticos aún teñidos de un triunfalismo reformista. De todas maneras y a partir de la crítica de la cogestión aparecen los primeros intentos de superación de la práctica reformista. Esto último tiene relación también con el hecho de que en esos encierros se dió la participación de un cierto número de personal auxiliar lo que puso sobre la mesa la necesidad de las organizaciones unitarias dentro del hospital rompiendo con el exclusivismo médico vigente hasta entonces.

La obtención de las reivindicaciones de los psiquiátras madrileños gracias a la presión de los hospitales solidarizados, pone de manifiesto el valor de la lucha organizada a escala nacional e incluso, en los sectores

más avanzados, surge la necesidad de coordinarse con otros sectores sociales, lo que no llega a cuajar en la práctica por razones internas al movimiento, (son pocos los que lo ven claro) y externas (falta de cohesión del movimiento popular, sectarismo organizativo y dentro del mismo.......).

A partir del conflicto de Madrid, el movimiento sanitario toma conciencia de su importancia, y establece su primera relación con el exterior en las luchas estudiantiles producidas, principalmente en Madrid, a partir de los objetivos de los estudiantes de medicina que incorporan la necesidad de una sanidad al servicio del pueblo. Sin embargo, esta relación con el movimiento estudiantil no es apoyada con análisis suficientemente sólidos y la movilización conseguida es pequeña, pasando a la lucha muy pocos centros. Al mismo tiempo los médicos reformistas siguen insistiendo en la necesidad de la lucha colegial y por tanto, de la separación de objetivos y organizaciones entre las distintas categorías del hospital. Y parte de la vanguardia del movimiento está perdiendo su tiempo en la construcción de coordinadoras al menos en Barcelona que no representan a nadie en vez de centrarse en la organización unitaria de la base hospitalaria.

En estas condiciones, el último conflicto del psiquiátrico de Oviedo, ha precipitado la crisis interna del movimiento sanitario los errores de Oviedo consisten en utilizar la amenaza de dimisión como arma aceptable por todos los médicos y fundamentalmente la descoordinación con los auxiliares que sólo se movilizan en el último momento, limitan la respuesta solidaria, a muy pocos hospitales menores.

En esta lucha (a principios de 1972), incluso los médicos más radicales seguían la linea de los primeros movimientos puramente médicos. Si se hubieran organizado previamente junto a las categorías auxiliares no se habrían lanzado a la lucha utilizando procedimientos que no interesaban a esas. La acción era un fin en si misma sin contar con la necesidad de organización ni con el imperativo de reforzarla tanto a nivel interno como a escala nacional. El proceso de la lucha no podía ser más erroneo:

1º Encierro voluntario en protesta por un motivo secundario (una arbitrariedad de la Diputación en los exámenes de médicos residentes), cuando el psiquiátrico de Oviedo estaba en primera linea de la lucha sanitaria y, por lo tanto, comprometido con una problemática más amplia;

2º paso del encierro a una forma más débil de lucha (amenaza de dimisión del cuerpo médico), lo cual demuestra el error de haber emplezado quemando municiones que debían reservarse para problemas más graves;

3º la desconexión entre los médicos que actuan por su cuenta y los demás trabajadores del hospital;

4º el desprecio a la organización permanente y unitaria, que posiblemente habría impedido tales errores y habría evitado que tras el estallido de Oviedo se haya producido un vacio lamentable.

Los problemas básicos references a la unidad del movimiento sanitario siguen pues planteados: necesidad de organiaación unitaria (predominando la contradicción con la sanidad capitalista sobre las contradicciones secundarias entre los distintos estamentos del hospital); necesidad de integrar la mayor conflictividad del campo psiquiátrico a la lucha generalizada de toda la sanidad; y la ineludible urgencia de establecer los puentes con el movimiento popular y el movimiento obrero.

Ultimamente se ha producido una nueva tendencia dentro de la sanidad, cuyo desarrollo puede facilitar la organización unitaria y relativizar el papel de los médicos. Se trata de la proliferación de luchas a partir de las reivindicaciones del personal auxiliar. Expondremos los casos más significativos:

-- La lucha del Hospital de Infecciosos de Barcelona, hace casi un año, surge de forma practicamente expontánea del personal mecánico que trabaja sin contratos ni seguros y con unos salarios miserables. Las pequeñas mejoras obtenidas y la presencia de la Policia Municipal (se trata de un hospital del Ayuntamiento), hacen que las propuestas de la minoría más avanzada para continuar la lucha no encuentren eco entre sus compañeros. La falta de organización imposibilitó desarrollar una lucha que ponía al descubierto las condiciones de explotación de los estamentos no técnicos del hospital.

-- La "huelga de las batas" en la Residencia del Seguro, también en Barcelona, poco después, aporta algunos avances: discusión en asambleas amplias, elaboración de una plataforma reivindicativa adecuada (que va desde cuestiones salariales y de honorarios hasta la exigencia de guarderías) y uso de formas de lucha que permitan un endurecimiento progresivo (no vertir el uniforme reglamentario). Ante las notas infundadas que la Dirección de la Residencia publica en la prensa hablando del peligro de infecciones, las enfermeras y auxiliares en luchan consiguen que casi la totalidad de los enfermos respondan con una carta de solidaridad con ellas. Desgraciadamente, no fue posible escalar la lucha ya que esta se canalizaba a través del jurado de empresa y la C.N.S. logró dar largas entablando negociaciones y estableciendo plazos para satisfacer las reivindicaciones, logrando así desmovilizar a las trabajadoras de la Residencia. También la falta de una organización permanente fuera del marco legal impediría aquí la continuidad de la lucha.

-- El conflicto de las escuelas de enfermeras atacaba a uno de los puntos fundamentales del trabajo hospitalario en España: la utilización de las estudiantes como mano de obra, no solo gratuita sino rentable ya que paga matrículas. La negativa, puesta en práctica de trabajar de noche y en días de fiesta era un arma poderosa caso de haberse mantenido. La falta de experiencia, el corporativismo de las estudiantes que impidió la conexión con el resto de trabajadores del hospital y la desmoviliaación ante la necesidad de salir de los cauces legales, han puesto momentaneamente esta lucha entre paréntesis.

En todos los casos es evidente que la falta de organización permanente y clandestina ha sido un obstáculo para la lucha. Las asambleas abiertas pueden extenderla y permiten la discusión de los problemas y de la táctica a seguir, pero no dejan nada tras de si una vez finalizado el período activo de la lucha.

La participación en solidaridad de los médicos ante estas luchas ha sido muy baja hasta ahora, pero es lógico, que cuando la iniciativa la llevan los trabajadores no médicos, sólo los médicos más conscientes se unen a ellas desde el principio, Siendo las malas condiciones laborales de los trabajadores sanitarios consecuencia directa de la baja dotación económica de los hospitales, ésta última tendencia apuntada permite ligar las necesidades de los trabajadores del hospital con las necesidades de la población. La carta de solidaridad de los enfermos de la residencia con sus enfermeras en lucha inicia unas nuevas relaciones entre las víctimas de la sanidad capitalista en el interior del hospital.

Así como la lucha unitaria de todos los trabjadores sanitarios es condición indispensable para llegar a un análisis global de toda la sanidad española, la relación con el movimiento obrero y los otros sectores del movimiento popular son imprescindibles para dar al movimiento sanirario unos objetivos que respondan a la necesidad de organizar la salud pública de acuerdo con las necesidades populares. Visto el funcionamiento de la sanidad capitalista sólo la revolución socialista como, por otra parte, lo demuestra la experiencia histórica puede aportar la satisfacción de las necesidades sanitarias de toda la sociedad.

La gran movilización popular en Santa Coloma a partir de las reivindicaciones de una clínica de la S.S. indica al movimiento sanitario el camino a seguir para establecer a través de los barrios, plataformas, etc. la necesidad de la relación con las masas mal atendidas y estafadas por la S.S. y con el proletariado, clase dirigente del cambio revolucionario.

Este es el dilema de la sanidad: ser un sector aliado del proletariado en el camino de la revolución, o por el desarrollo de un proceso reformista, ampliar la base social del régimen integrando en ella a un gran sector profesional y perfeccionar los mecanismos del sistema capitalista.

Como conclusión podemos apuntar algunas bases para la organización de los trabajadores de la Sanidad:

-- Organización de comisiones permanentes y clandestinas en cada hospital.

-- Trabajo a nivel más amplio a través de asambleas, cuando sea conveniente, haciendo posible ligar la comisión a la base.

-- Unidad de los distintos estamentos y lucha contra el profesionalismo en las reivindicaciones de las capas técnicas.

-- Coordinación a nivel local y nacional.

-- Coordinación con el movimiento obrero y popular.